

Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas

SERGIO DANIEL MORRESI *
EZEQUIEL SAFERSTEIN **
MARTÍN VICENTE ***

Resumen

El objetivo de este trabajo es abordar las manifestaciones públicas de las derechas argentinas en perspectiva histórica. Centrándose en el análisis de las acciones de grupos de dos familias o vertientes de derecha, la nacionalista-reaccionaria y la liberal-conservadora, se muestra que estos colectivos se expresaron en el espacio público de modo paralelo durante el siglo XX, desarrollando repertorios y memorias disímiles y coincidiendo por cortos periodos de tiempo en episodios específicos, especialmente en torno a los golpes de Estado. No obstante, desde 2001, ambas corrientes comenzaron a encontrarse y a fusionarse en las calles. Estimamos que esta convergencia en las manifestaciones colaboró en un reperfilamiento y un fortalecimiento del campo de la derecha.

Palabras clave: Derechas políticas, Manifestaciones, Nacionalismo-reaccionario, Liberalismo-conservador

Recepción: 05-08-2020
Aceptación: 11-03-2021

Wining the street. Repertories, memories and convergences of the Argentine rightist demonstrations

Abstract: The aim of this work is to approach the public manifestations of the Argentine rights from a historical perspective. Focusing on analyzing the actions of groups of two right-wing families, the nationalist-reactionary and the liberal-conservative, we show that these groups expressed themselves in the public space in parallel, not converging, ways during the 20th century. Thus, these two currents developed dissimilar repertoires and memories, and only coincided for short periods in specific episodes, especially around coups. However, since 2001, both right-wing families began to meet and merge on the streets. We believe that this convergence in the demonstrations contributed to bring a new profile and strengthen the right-wing field.

Keywords: Political right-wing, Manifestations, Reactionary-Nationalism, Conservative-Liberalism

* Doctor en Ciencia Política por la Universidade de São Paulo (USP). Investigador en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHUCSO-CONICET) y docente en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Correo electrónico: smorresi@fhuc.unl.edu.ar

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del CONICET en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM-CONICET). Correo electrónico: esferstein@cedinci.org.

*** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHC/UNCPBA-CONICET) y docente en la Universidad Nacional de Mard del Plata (UNMdP). Correo electrónico: vicentemartin28@gmail.com.

A diferencia de lo que sucede con las manifestaciones que reivindican la igualdad y la inclusión, la acción colectiva de sectores que impulsan las exclusiones y la inequidad en América Latina no suelen privilegiarse como objeto de estudio (Almeida y Cordero Ullate, 2015; Berberoglu, 2019). Sin embargo, en parte continuando el camino abierto por el trabajo de Power (2008), en las últimas décadas se volvió a poner el foco sobre las protestas derechistas en la región (Bowen, 2014; Tatagiba; Trindade y Teixeira Chaves, 2015; Gold y Peña, 2019). Este texto busca contribuir a esa discusión al abordar el caso argentino con una perspectiva histórica amplia. Nos interesa resaltar que: a) distintas corrientes de derecha se expresaron en el espacio público de modo paralelo durante gran parte del siglo XX que han desarrollado repertorios y memorias disímiles y han convergido en episodios específicos, especialmente, en torno a los golpes de estado; b) tras la consolidación democrática de 1983, las divergencias se acentuaron; y c) desde 2001, las derechas comenzaron a encontrarse y a fusionarse en las calles. Nos interesa comprender esta convergencia porque entendemos que es central en la construcción de un nuevo rostro para las derechas argentinas.

Derechas y manifestaciones

Derecha e izquierda designan a opuestos políticos que poseen un carácter corpóreo y funcionan de forma similar a la de los campos magnéticos (Lewin, 1975; Bourdieu y Wacquant, 2005). Son configuraciones relacionales dotadas de una gravedad específica que se impone a sus propios componentes e influye y repele a los elementos externos. A la vez, son espacios de interacción formados por actores y prácticas sobredeterminados por esa gravedad que, en el caso de la derecha, está formada por procesos de identidad y comprensión que derivan de una serie histórica de rechazos concretos a innovaciones políticas, sociales, económicas, jurídicas o culturales de carácter igualitario o inclusivo que son percibidas como una desposesión.

Prestar atención a los procesos de identidad y alteridad y de comprensión (la cosmovisión) permite delinear familias de derecha, grupos de actores que comparten ideas, prácticas, espacios de socialización, memorias y lenguajes (Rémond, 2007). Para este artículo vamos a centrarnos en las manifestaciones de dos corrientes de relevancia, cuyos ejes incluyen sus iteraciones. Por un lado, la nacionalista-reaccionaria, cuyos actores centrales conciben la identidad argentina ligada a un legado hispano-católico y a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia como custodios de un "ser nacional" amenazado por la modernidad liberal e izquierdista. Por el otro, la derecha liberal-conservadora vinculada con la promoción de un orden político republicano y económico capitalista acendrado en la Constitución de 1853 y cuyos miembros expresan reservas con respecto a la democracia, por su relativa debilidad frente a los embates del izquierdismo y el populismo (Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2020; Morresi, 2019b).

Desde comienzos del siglo pasado, grupos de estas dos familias de derecha reivindicaron públicamente visiones de mundo que, desde su perspectiva, estaban amenazadas por las ideas maximalistas llegadas con la inmigración europea y el desorden propiciado por "la chusma radical" (Rock, 1995; Echeverría, 2009). No

se trataba de colectivos excluidos de las elites establecidas y las instituciones de toma de decisión o que pretendiesen implementar cambios, como en ocasiones se da por sentado con respecto a los movimientos de protesta (Giugni; McAdam y Tilly, 1999). Antes bien, eran redes con ideas y valores compartidos, en las que participaron tanto notables como ciudadanos comunes que se involucraron en una situación contenciosa frente a un cambio en los patrones de restricciones y oportunidades políticas y que se mostraron capaces de emplear un repertorio de acciones colectivas (Tarrow, 2011; della Porta y Diani, 2006). Inicialmente —alrededor del primer centenario— no buscaban tanto implementar transformaciones como controlarlas (Castro, 2012; McGee Deutsch y Dolkart, 1993). Para ello, fundaron organizaciones públicas como ateneos, clubes o ligas y revalorizaron la acción dentro de instituciones profesionales, culturales o de beneficencia a las que dieron nuevo sentido político. Se formó, así, una trama de confrontación política que se retroalimentaba con diversas formas de acción colectiva, como concentraciones, movilizaciones y emisión de documentos. Fue este entramado el que permitió que se fuese desplegando un repertorio que, aunque distinto al de los sectores alineados del centro hacia la izquierda, compartía con ellos cierto instrumental, particularmente, en lo referido a actos en espacios públicos orientados a mostrar “el valor, la unidad, el número y el compromiso de la causa” (Tilly y Wood, 2014, p. 28).

Si, como sostiene Offerlé (2011), en los espacios sociales aparece una pluralidad de registros de acción disponibles en el tiempo que se sostienen sobre rutinizaciones convencionales que los actores reactivan y recrean (de allí ciertas similitudes entre acciones de campos opuestos), las actualizaciones de las manifestaciones de derecha pueden estudiarse de distintos modos. En la óptica que privilegiaremos, el énfasis está en las interacciones al interior del campo de la derecha para dar cuenta de distanciamientos y acercamientos entre actores y procesos de sedimentación de ideas, memorias y rutinas.¹

Los movimientos contenciosos son “momentos de creación colectiva que proveen a las sociedades identidades, ideas e incluso ideales” (Eyerman y Jamison, 1991, p. 4). En este sentido, interesan las formas de aparecer y recrear, de manifestarse. La manifestación puede leerse como una acción colectiva reconocida por quienes la utilizan y por quienes son sus destinatarios, en donde el espacio público se constituye como arena y se produce una “toma de conciencia” (Fillieule y Tartakowsky, 2015, p. 128). Se localiza en un espacio por lo general público en el que, y desde el cual, se expresan opiniones políticas. Además, supone la existencia de un conjunto de sujetos que se afirma y se socializa mediante la presentación de demandas por lo que se diferencia, así, de una multitud y a su vez, comparte o disputa “demandas y tomas de posición frente a determinados problemas públicos [que] operan como un principio unificador” (Natalucci y Rey, 2018, p. 20). A diferencia de otras formas de acción menos o más institucionalizadas, la manifestación es una

.....
¹ Otras estrategias exploradas recientemente son el estudio de las circulaciones de ideas, contactos y tematizaciones (Bertonha y Bohoslavsky, 2016) y el análisis de las relaciones y reacciones entre izquierdas y derechas (Patto Sá Motta, 2019).

performance en la que una multiplicidad de actores se involucra en secuencias de interacción, presenta y representa, muestra ante el público y construye hacia los propios actores (Alexander, 2011). Esta faz arquitectónica es material y simbólica, en tanto los manifestantes se moldean como grupo con acceso a ciertos recursos.

La dimensión ritual de la manifestación implica la iniciación, la integración y la reorganización ceremonial de los participantes. A través del rito compartido (vivir al orador, gritar improperios, vestirse de determinado modo, corear estribillos) el grupo se autoafirma y conforma su visión del mundo y de su lugar y el de los otros. Para el caso argentino, esta dimensión ha sido estudiada en las derechas nacionalistas-reaccionarias (McGee Deutsch, 2005; Rapalo, 2013), pero más raramente en lo que se refiere a las liberal-conservadoras, cuyas manifestaciones muchas veces coincidieron con acciones colectivas más amplias (Nállim, 2014a).

Manifestaciones divergentes

Los nacionalistas-reaccionarios se visibilizaron durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. Privados de las posiciones institucionales más elevadas, temerosos de las pautas contemplativas del presidente con el obrerismo y atentos a los efectos de la revolución soviética, el 10 de enero de 1919, con la venia policial y militar, civiles armados participaron de la represión de trabajadores y los *pogroms* durante la “Semana Trágica”. De esta experiencia y de los vínculos con sectores de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas surgió la Liga Patriótica Argentina (LPA), de contenido antiizquierdista, xenófobo y antisemita. Bajo el liderazgo de Manuel Carlés, y con la presencia de sectores aristocráticos, la Liga experimentó un crecimiento vertiginoso y forzó al gobierno a buscar formas de convivencia. Organizada en brigadas masculinas y femeninas en varias provincias, la LPA promovió acciones violentas, pero también manifestaciones e iniciativas culturales para “argentinizar” y alejar del comunismo a los obreros durante la década de 1920 (McGee Deutsch, 2005).

Hacia el final de ese período cobraron presencia otros sectores nacionalistas, influenciados por movimientos políticos e intelectuales europeos y el creciente peso de prelados católicos de convicciones ultramontanas. De carácter extremista, no buscaban reformar la democracia liberal, sino reemplazarla por un régimen corporativo, como el que promovía el periódico *La Nueva República*, dirigido por Rodolfo Irazusta. Aquí, la llamada “cuestión social” tuvo un rol fundamental y, junto con ella, la preocupación por movilizar de un modo que entendían “saludable” (respetuoso de los valores cristianos y nacionales) a la sociedad (Echeverría, 2009).

El golpe de 1930 articuló desde nacionalistas extremos a liberales antipopulistas y llevó a la presidencia al general José Uriburu. Allí, el nacionalismo-reaccionario vivió un efímero entusiasmo porque el nuevo régimen parecía capaz de avanzar hacia el corporativismo. Empero, esas esperanzas se truncaron con las elecciones que (con abstención radical) abrieron paso al dominio liberal-conservador (López, 2018). La derrota nacionalista no implicó el abandono de la movilización, pero sí una mudanza de objetivos. Durante la década de 1930, bajo la presidencia del general Agustín Justo, el nacionalismo argentino se movilizó por tres distintas vías no para controlar los cambios, sino para impulsar una transformación alternativa (Devoto, 2002; Finchelstein, 2002).

Por un lado, se produjo el llamado “renacimiento católico”, que permitió el despliegue del “mito de la nación católica” en multitudinarios encuentros eucarísticos, la circulación de periódicos cristianos contrarios al ideario liberal, la llegada de las visiones integristas a la radiofonía y un asociacionismo de cuño religioso que buscaba contener la marea organizacional de la izquierda (Zanatta, 1999). Es cierto que el “renacimiento” fue sobredimensionado por la Iglesia y que la revitalización religiosa no puede ser leída de forma unidimensional (Lida, 2007; Zanca, 2013), pero aun así, la movilización hacia la derecha promovida por sectores católicos fue exitosa.

Asimismo, se desplegó una red de asociaciones de inmigrantes coordinados por grupos fascistas al abrigo de embajadas europeas. Desde la óptica católica, nazismo y fascismo tendían peligrosamente a la estadolatría y en ese punto no había coincidencia entre los dos tipos de manifestaciones. Sin embargo, buena parte de las actividades pro fascistas tenían, antes, un carácter de autoafirmación de los inmigrantes, en el que el apoyo a la Nueva Italia no se trasladaba a una aprobación del *Duce* (Newton, 1995): ser fascista decía más del orgullo de sus raíces, vilipendiadas por las elites liberal-conservadoras, que de sus opciones políticas. Esta lectura ayuda a comprender la rapidez con que la movilización fascista se diluyó incluso antes de 1945 (Bertagna, 2007; cf. Finchelstein, 2010).

También en la década de 1930 hubo movilizaciones estrictamente nacionalistas (Finchelstein, 2002). Aquí, además de periódicos, desfiles y nuevas prácticas (como las “cocinas populares” organizadas por la uriburista Legión Cívica Argentina) (Rubinzal, 2012) se conformaron otras redes, muchas en torno a figuras de las Fuerzas Armadas. Cabe detenerse en la antiimperialista Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN, luego rebautizada Alianza Libertadora Nacionalista, ALN) fundada en 1937 por Juan Queraltó. Más allá de los rituales y la simbología de resonancias fascistas, no había vínculos con grupos europeos, con los cuales, sin embargo, compartían un ideario antiliberal, anticomunista y antisemita. Este nacionalismo buscaba “ganar la calle” (usualmente por medio de desfiles que en Buenos Aires desembocaban en plaza San Martín, sede simbólica del poder militar) e incorporar a sectores populares no izquierdistas, no semitas y no eslavos por medio de acciones no exentas de violencia, en nombre de la “justicia social”. AJN rescataba la doctrina social de la Iglesia y marcaba una transformación: de la visión nacionalista tradicional, cerrada y elitista, que buscaba instaurar o restaurar un orden, a un nacionalismo abierto y popular, que incorporase selectivamente a ciertos inmigrantes y privilegiase la construcción de un trabajador alejado de las nociones clasistas (Besoky, 2016).

Hacia finales de la década de 1930, sectores de la derecha conservadora rompieron ciertas alianzas tradicionales con las elites liberales para resistir lo que entendían como un viraje excesivamente liberal y anglófilo del presidente Roberto Ortiz (Béjar, 2005). Frente a ellos, otros grupos organizaron manifestaciones públicas en pro de la causa aliada y en rechazo no solo de la derecha nacionalista, sino también del conservadurismo popular, al que veían cercano a las ideas del eje, algo que se agravó tras la asunción de Ramón Castillo. Estas manifestaciones cívicas en defensa del ideario liberal permitieron una colaboración inédita entre sectores de izquierda, el radicalismo y católicos enfrentados al integrismo que se profun-

dizó luego del golpe militar nacionalista de 1943. Actos como la celebración de la liberación de París en agosto de 1944, leídos como oposición al gobierno militar, fueron la antesala de una convergencia que se afianzó en los mítines de la Unión Democrática y que veía en Juan Perón una versión criolla del fascismo (Nállim, 2014a, 2014b).

A partir de 1946, el peronismo copó de un modo tan cabal el espacio público que las derechas (sobre todo la liberal-conservadora y en parte, también, la fracción nacionalista-reaccionaria que se resistió a la integración ofrecida por el gobierno) tendieron a replegarse en el mundo privado. En ese proceso, el peronismo creó con celeridad un repertorio propio a partir del que habían desarrollado otros espacios, como el catolicismo de masas o el sindicalismo, y los asumió como parte de su caja de herramientas (Lida y Mauro, 2009; del Campo, 1983). Así, grupos nacionalistas de derecha pudieron integrarse y limar sus aristas más radicalizadas (aunque algunos actores mantuvieron un cariz independiente) (Besoky, 2016). Por otro lado, los usos desde el gobierno de las formas de manifestación que habían sido propias del nacionalismo de derecha convencieron a los liberal-conservadores de estar enfrentando al fascismo y percibir su propia violencia (en atentados con bombas) como actos de justa y necesaria resistencia, como lo muestran los testimonios recogidos por Gambini (1999). Pero además de recurrir a actos de fuerza, algunas expresiones del antiperonismo recrearon formas de protesta conocidas: actos públicos como los realizados contra la reforma constitucional de 1949, pintadas callejeras como las que vivaban al cáncer que sufría Eva Perón y ceremonias en recintos cerrados como locales partidarios, iglesias y clubes.

Después de 1952, una de las formas de expresar la oposición frontal al régimen fueron los folletos, volantes y panfletos, que jugaron un papel relevante al circular información no reflejada por la prensa oficial y cimentar códigos y narrativas que buscaban conformar una identidad antiperonista. Estas acciones facilitaron una nueva coincidencia de nacionalistas-reaccionarios (algunos de los cuales habían apoyado al peronismo) y liberal-conservadores en el golpe de 1955 (Spinelli, 2005). En las manifestaciones posteriores al derrocamiento de Perón, se repartieron impresos que contenían arengas y estrofas que pasaron a formar parte del repertorio antijudicialista como: “No venimos por decreto/Ni nos pagan el boleto” (Spinelli, 2013). Esas manifestaciones se articulaban, igual que las del antifascismo, en torno a valores generales, como las ideas de ciudadanía, independencia y república, que permitían una convergencia de quienes no comulgaban con el justicialismo e invitaban al arrepentimiento a los peronistas. Ello fue de la mano de las políticas desperonizadoras de la dictadura, inspiradas en la desfascistación europea, que prohibieron la manifestación o exhibición pública de simbología peronista, lo que impactó en la propia cultura política peronista (Melón Pirro, 2009).

Durante los gobiernos de Arturo Frondizi, José Guido y Arturo Illia, se alternaron formas rutinizadas de manifestación, como los mítines o las pintadas callejeras, con expresiones puntuales articuladas con movimientos más amplios. Así, durante la gestión de Frondizi, la denuncia del comunismo fue un eje articulador que unió a las derechas que sin embargo argumentaron y se manifestaron de formas divergentes (Szuterman, 1998). En tiempos de Illia, nuevamente se observaron

coincidencias en las críticas al gobierno y diferencias en las propuestas, pero también ciertas innovaciones en las formas de manifestarse, como el uso de recursos de la publicidad callejera por sectores identificados con el liberalismo-conservador (*Panorama*, pp. 05-66).

En el golpe de 1966, la convergencia coyuntural de nacionalistas-reaccionarios (que incluía también a sectores del peronismo de derecha) y liberal-conservadores se plasmó en *putschs* palaciegos y en gabinetes dispares (Perina, 1983; O'Donnell, 1997). Entretanto, surgieron agrupaciones nacionalistas de derecha como Tacuara que se manifestaron mediante actos públicos con militantes uniformados y ejercicios de violencia callejera (Lvovich, 2006; Padrón, 2017). Los vínculos entre el peronismo y la derecha nacionalista-reaccionaria dieron lugar a grupos de menor envergadura, pero sobre todo, operaron como marco de construcción de una nueva cultura política (que cruzaba de la derecha a la izquierda nacionalistas) para la cual “ganar la calle” era un mandato inapelable (Cucchetti, 2010). Esta dinámica se superimpuso a la emergencia de una juventud que también se lanzaba a ocupar el espacio público (Manzano, 2017) en tensión con el avance decidido de la represión ilegal (Franco, 2012).

Durante la última dictadura, las políticas desmovilizadoras articuladas desde la Junta Militar convergieron con la búsqueda de impugnar los usos no controlados del espacio público (por ejemplo, con campañas gubernamentales como “El silencio es salud” o “¿Qué está haciendo su hijo ahora?”) (Palermo y Novaro, 2003). Pero también, se desplegaron búsquedas de consenso o de establecimiento de un “vínculo cívico” entre gobierno y población que se superponían con las acciones represivas y el despliegue militar (Lvovich y Rodríguez, 2011; Risler, 2018). Canelo (2008), incluso, ha propuesto que en casos como los festejos por la obtención del Mundial de fútbol 78 y las plazas que celebraron la guerra de Malvinas estas lógicas de vinculación centrada en el nacionalismo se acercaron a los bordes del fascismo.

Con el retorno democrático volvieron las manifestaciones públicas, en parte al retomar dinámicas partidarias previas a los años procesistas, en particular entre jóvenes y trabajadores. Al mismo tiempo, ganaron la calle las organizaciones de Derechos Humanos y un activismo que buscaba visibilizar problemáticas de sectores excluidos. Las derechas también se expresaron públicamente sobre cuestiones puntuales como la Ley de Divorcio y el Congreso Pedagógico Nacional. Aquí, agrupaciones como la integrista Tradición, Familia y Propiedad tuvieron visibilidad, si bien por momentos se hizo difícil distinguir entre estos sectores y la manifestación religiosa más amplia (Fabris, 2011).

Pese al clima general, la defensa de militares acusados de delitos de lesa humanidad o los reclamos por las víctimas de la violencia insurgente tuvieron sitio. La mayoría de los actos de organizaciones como Familiares de Muertos por la Subversión (Famus) se refugiaron en terrenos considerados propios (iglesias donde se decían misas por los militares, actos en instituciones educativas privadas), aunque, ocasionalmente, también hubo eventos en plazas, que articularon una ritualidad propia (Salvi, 2012). Por su parte, la familia liberal-conservadora, que para entonces había adoptado el ideario neoliberal (Morresi, 2019b), vivió un momento de efervescencia. Con la apertura democrática, tanto viejos partidos federalistas

como nuevos sellos liberales y, sobre todo, la organización estudiantil Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), fueron espacios de expresión para parte de la juventud orientada hacia la derecha, que tomaba la liturgia de la militancia de la izquierda y el peronismo e incluía campañas callejeras, uso de bombos y cánticos en actos, apertura de “centros cívicos” en barrios populares, etc. (Arriondo, 2015).

Después de que el presidente Carlos Menem firmara los indultos (1989 y 1990) y mientras se renovaban los repertorios de las protestas desde la izquierda (Pérez y Pereyra, 2013), las manifestaciones de la derecha nacionalista-reaccionaria tendieron a reducirse, aunque quedaron activos sectores movilizadores alrededor de partidos políticos liderados por militares y un reducido segmento radicalizado (de Almeida, 2012). Por su parte, los liberal-conservadores solo realizaron manifestaciones en apoyo al gobierno, como la “Plaza del Sí” o se unieron a convocatorias amplias como las denominadas “marchas del silencio” contra la impunidad de elites provinciales (Retamozo, 2011; Novaro, 2000).

En suma, durante el siglo XX, las manifestaciones nacionalistas-reaccionarias y liberal-conservadoras se mantuvieron separadas, formaron repertorios independientes y sedimentaron memorias disímiles. Sin embargo, estas corrientes se unificaron en torno a los golpes de Estado, ligadas por sus visiones antiizquierdistas. Así, si bien las familias de derecha colaboraron tensamente en ciertos momentos, las formas de manifestarse y percibirse reforzaron sus divergencias, en especial, tras el retorno democrático. Eso comenzó a cambiar después de 2001.

Un jardín de senderos convergentes

Distintas investigaciones señalan al año 2001 como un parteaguas para la movilización de sectores no organizados previamente (Gamallo, 2012; de Piero y Gradin, 2015). La crisis y la presidencia interina de Eduardo Duhalde cimentaron una coyuntura propicia para que diversos sectores que hasta allí no eran políticamente activos expresasen demandas. Y si parte de esta nueva movilización se orientó a opciones políticas de izquierda, otra lo hizo hacia alternativas de derecha que se institucionalizaron en nuevas propuestas partidarias de derecha (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Morresi, 2017). En esta línea, una legisladora porteña de PRO comentó: “Nunca había salido a protestar, pero ese día [19/12/2001] sentí que tenía que ir... [Más adelante], me sumé a un grupo de ahorristas [...] nos vinculamos con gente cercana a [Ricardo] López Murphy [...] estoy en PRO desde que se fusionaron los partidos [Recrear y Compromiso para el Cambio]”.

Durante la presidencia de Néstor Kirchner, las marchas por la seguridad convocadas a partir del “caso Blumberg” fueron apoyadas inicialmente incluso desde sectores progresistas, en las que se imbricaban reclamos por seguridad pública, críticas a la policía bonaerense y pedidos de “mano dura” (Schillagi, 2006). El progresivo énfasis de Juan Blumberg en propuestas securitistas y su relación con exponentes de las derechas partidarias le alienaron apoyos de izquierda, pero ello no impidió su eco mediático (Martínez, 2013) ni que, en la Fundación Axel Blumberg, que él dirigía, ensayaran formatos nuevos de expresión, como el activismo en espacios comerciales y recreativos de naturaleza privada. Estos nuevos formatos buscaban alcanzar específicamente a sectores medios que eran considerados como

el público potencial en disponibilidad y eran también el *target* específico al que aspiraban a representar candidatos liberal-conservadores, como López Murphy y Mauricio Macri (*Página/12*, 26 de enero de 2003, *La Nación*, 5 de junio de 2005).

De modo paralelo, la gestión en materia de derechos humanos del kirchnerismo reavivó los reclamos de sectores nacionalistas-reaccionarios bajo la consigna de “memoria completa” (que reeditaba “las dos campanas” impulsada en los ochenta por sectores ligados al mundo militar) (Salvi, 2012). Estos grupos realizaron actos en iglesias y en el Círculo Militar, pero también ganaron la calle. Así, organizaciones como la Comisión de Homenaje Permanente a los Muertos por la Subversión, la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos, Amigos de Víctimas del Terrorismo en Argentina y Argentinos por la Memoria Completa (AMC) impulsaron concentraciones en plaza San Martín (el mismo punto que usaba la AJN-ALN en las décadas de 1930-1940). En 2006, en una de estas reuniones, participó personal de las Fuerzas Armadas uniformado, lo que motivó sanciones castrenses y una escalada en el conflicto que preocupó al gobierno nacional (*La Nación*, 25 de junio de 2006, 31 de mayo de 2006, 10 de agosto de 2006).

En los actos nacionalistas-reaccionarios, los activistas recrearon rituales de los movimientos de derechos humanos (la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”, exclamaciones de “¡Presente!” al nombrar militares caídos en combate o presos por delitos de lesa humanidad). Se dio, también, un creciente protagonismo de mujeres, como Cecilia Pando (notoria por increpar públicamente al presidente Kirchner luego de que su cónyuge, el mayor Rafael Mercado, fuera sancionado por declaraciones emitidas por ella), Karina Mujica (de AMC) y Ana Lucioni (hija de un militar muerto en una acción de Montoneros). En cierto modo, estos primeros deslizamientos fueron los que, luego, a partir de 2008, facilitaron el surgimiento de otras variantes que comenzaron a expresar reclamos similares bajo un formato menos confrontativo, que permitían mayor visibilidad y acceso al circuito *mainstream* de la prensa, la industria editorial y cinematográfica, la academia y líderes políticos (Goldentul y Saferstein, 2020). En esta línea, organizaciones como Hijos y Nietos de Presos Políticos (rebautizada luego como Puentes para la Legalidad) aportaron un rostro juvenil que quitó algo de verde oliva a la estética de las familias militares y ayudó a que sus referentes circularan en los medios, en eventos juveniles compartidos también con agrupaciones de familiares de desaparecidos y en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Goldentul, 2019). Por otro lado, los vínculos de algunos líderes (como Pando) con figuras que se manifestaban con las derechas (como Blumberg) y la llegada a políticos de PRO, ampliaron el abanico de acciones y recursos de estos grupos. Esta confluencia se afianzó en 2008 con la llamada “crisis del campo”.

Al comienzo del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el conflicto con las entidades agrarias reflejó los niveles de politización y movilización emanados del escenario abierto en 2001, al consolidar la capacidad de articulación pública de sectores heterogéneos (de Piero y Gradin, 2015). Pero, además, permitió que se generase una movilización opositora policlasista e ideológicamente amplia. Sin embargo, el gobierno se negó a reconocer la heterogeneidad de las protestas al considerar que los manifestantes “hacían el juego a la derecha”, “se plegaban a los in-

tereses de la oligarquía” o “tenían intenciones golpistas” (*Página/12*, 13 de junio de 2008, *La Nación* 29 de julio de 2008). Por su parte, quienes protestaban acudieron a un repertorio modular y flexible (Tarrow, 2011) hecho de formatos legados de la dinámica de 2001 y repertorios probados en la década de 1990 (caravanas, piquetes, cacerolazos). Estos manifestantes buscaron legitimar su posición al inscribirla en el civismo (su carácter de ciudadanos independientes que actuaban de modo autónomo) y al impugnar a quienes se expresaban en favor del gobierno (al considerar que marchaban “porque los llevaban”, porque dependían de sus patrones políticos). La identidad kirchnerista no fue la única que comenzó a galvanizarse en este período, sino también la antikirchnerista, por medio de una reactualización del repertorio liberal-conservador (“acá el choripán se paga” o más adelante “vinimos con la SUBE” son recreaciones del “No vinimos por decreto”, Vommaro, 2010; Gómez, 2014). Este tipo de acción se plasmó en la memoria de muchos participantes (de los liberal-conservadores y también de los nacionalistas-reaccionarios, tanto antiperonistas como cercanos al peronismo de derecha) que, entonces, se percibieron capaces de manifestarse e imponer condiciones a gobernantes que consideraban no solo equivocados (algo en lo que insistían los manifestantes que no eran del campo de la derecha), sino ilegítimos o injustos (Gamallo, 2012).

La experiencia adquirida en la “crisis del campo” explica en parte por qué, a pesar de que el gobierno retomó pronto la iniciativa y movilizó una agenda renovada (ley de medios, matrimonio igualitario, celebración del bicentenario), las protestas opositoras de grupos de derecha volviesen a ganar la calle cuando Fernández de Kirchner fue reelecta en 2011 (Trujillo y Retamozo, 2019). A partir de 2012 se produjo una seguidilla de reclamos y demandas públicas que, aunque no tuvieron un interlocutor definido ni partidos que las representasen de modo cabal, contaron con el apoyo de líderes políticos, sobre todo del campo de la derecha, que en ese momento estaban enfrentados entre sí (como Macri de PRO, Eduardo Amapo del justicialismo, Patricia Bullrich de Unión por Todos y, desde los márgenes, Alejandro Biondini de Alternativa Social). En algunas ocasiones, la masividad del acto llevó a ciertos políticos por fuera de ese arco de derecha a admitir que, aunque no compartían el espíritu de la convocatoria, valoraban la actitud cívica de los concurrentes. Al mismo tiempo, en el espacio de las derechas hubo advertencias sobre ciertos tonos violentos, para separar el objetivo de las manifestaciones de sus aristas más ríspidas (*La Nación*, 8 de noviembre de 2012, 9 de diciembre de 2012).

De acuerdo con Gold y Peña (2019), el ciclo de manifestaciones de 2012-2013 fue organizado y potenciado por “ciber activistas opositores”² ligados a las entidades que habían protagonizado las protestas de 2008, pero que carecían de acceso a los líderes partidarios. Fue en la medida en que las demostraciones crecieron que los dirigentes brindaron apoyo y recursos. Pero la relación entre activistas y políticos no se limitó al patrocinio: quienes motorizaban las protestas alentaron

.....
2 Así como las prácticas políticas son retratadas y amplificadas por los medios masivos, las redes sociales permitieron ensanchar el espacio para la acción colectiva y habilitaron rituales que transcurren y trascienden su esfera (Slimovich y Lay Arellano, 2017; Sorj y Fausto, 2016).

explícitamente a los líderes opositores del campo de la derecha a organizarse para enfrentar al gobierno kirchnerista, al tiempo que les pidieron no erigirse en representantes de las movilizaciones para mantener su carácter ecuménico. Fue precisamente ese rostro amplio y en principio carente de un liderazgo claro de las manifestaciones lo que facilitó que en las mismas convergiesen nacionalistas-reaccionarios y liberal-conservadores, familiares de militares en prisión con adherentes al libertarianismo, peronistas de derecha con antiperonistas.

Si bien las consignas de este ciclo de protestas fueron heterogéneas, se destacaron cuestiones cívicas dentro de una reactivación del ideario liberal-conservador y el lenguaje antiizquierdista propio de la familia nacionalista-reaccionaria (Gómez, 2014). A los reclamos republicanos que alertaban la falta de independencia entre poderes y la corrupción, se sumaron otros tópicos como la idea de que gobierno era una “tiranía populista” que velaba solo por sus propias bases en lugar de hacerlo por el conjunto de la población, condonaba la criminalidad, reivindicaba “la subversión” de los setenta, restringía libertades personales y dirigía el país hacia el comunismo. Si la conjunción de populismo y tiranía remitía a las manifestaciones antiperonistas de la década de 1950, la de populismo y comunismo parecía una reactivación de las que fueron dirigidas contra presidentes radicales en la década de 1960. El marco discursivo que permitió la fusión y la actualización de estas dos metonimias fue la promoción de “el peligro de Venezuela”, una iteración del pánico rojo según la cual el gobierno y los movimientos sociales que lo apoyaban buscaban debilitar las instituciones republicanas y restringir libertades para destruir a la clase media (sector con el que los manifestantes eran identificados por la prensa), tergiversar la conciencia nacional e imponer un régimen totalitario (Vommaro, 2017; Morresi, 2019a; Sagarzazu y Mouron, 2020).

Las acciones colectivas de 2012-2013 y su mediatización y amplificación vía redes, fueron nudos centrales en los cambios en la correlación de fuerzas, la escenificación y puesta en agenda de temas y la articulación de intereses sectoriales y partidos políticos. En las elecciones legislativas de 2013, el Frente Renovador, de base peronista y orientado hacia la centro-derecha, recogió parcialmente los reclamos de los manifestantes. Pero en 2015, PRO se mostró capaz de capturar la mayoría, sino todas las banderas, del campo de la derecha mediante un juego de alianzas y una presentación de sí que le permitió ir más allá del hemisferio derecho y captar votos “altos”, no populistas, incluso en sectores progresistas antiperonistas (Vommaro y Morresi, 2015; Morresi, 2017; Ostiguy, 2017).

Los grupos de derecha movilizados desde 2008 se mantuvieron activos, y en cierta medida, independientes de sus representantes políticos, aun cuando Cambiemos (la coalición electoral encabezada por PRO) triunfó en las elecciones presidenciales. Si bien el gobierno de Macri no pareció mostrarse interesado en movilizar a su electorado, frente a las marchas de protesta de la oposición (de izquierda y peronista), los grupos de derecha (incluso algunos críticos del gobierno) apostaron por manifestarse no solo para apoyar al gobierno, sino para “oponerse a la oposición” (Semán, 2017). Como nos dijo un entrevistado cercano a las ideas libertarias en un acto de apoyo al gobierno realizado en Rosario “Macri podrá ser lo que sea [...] el jefe de los globoludos [término despectivo hacia simpatizantes de PRO] pero es mejor que esté él y no Cristina [Kirchner] o cualquier otro comunista”.

En la medida en que algunos sectores criticaron por derecha en términos económicos o culturales al gobierno macrista, fueron ganando relevancia nombres con presencia mediática (economistas como Javier Milei, políticos como Alfredo Olmedo, referentes de las redes sociales como Agustín Laje y ex miembros de PRO/Cambiemos como José Gómez Centurión) que se convirtieron en figuras validadas. Así, una gramática radicalizada que era marginal fue ganando volumen y se desplegó en reuniones empresariales, presentaciones de libros y conferencias. En 2019, Gómez Centurión (con agenda centralmente nacional-reaccionaria) y Espert (en clave liberal-conservadora) se presentaron como alternativas de derecha a PRO/Cambiemos y, aún con magro resultado, ayudaron a reorientar el debate público hacia la derecha. Pese a todo, estos desprendimientos no implicaron que PRO/Cambiemos perdiese su centralidad, quienes acompañaron a estas expresiones continuaron pensando en PRO como *second-best*: “En las PASO voté a NOS [el partido liderado por Gómez Centurión] y en las generales a Macri, con muchas dudas [...] El kirchnerismo es lo peor que hay [...] Con Macri era más posible una oposición por derecha”, nos comentó un activista en una manifestación realizada en 2020.

En resumen, luego de 2001 se generó una nueva dinámica en los modos de expresarse públicamente de las derechas. Las manifestaciones recientes trazan un mapa de senderos convergentes en el que estas fuerzas pasan de la distancia al acercamiento, de la negatividad (antiizquierdismo, antipopulismo) a una construcción positiva de su identidad en la que se fusionan propuestas liberal-conservadoras, enfatizadas en términos institucionales y económicos con ciertos ejes basados en términos culturales de la familia nacionalista-reaccionaria.³

Coda

Históricamente, las movilizaciones derechistas argentinas aparecieron marcadas por las formas en que las diferentes modulaciones nacionalistas-reaccionarias y liberal-conservadoras salieron al espacio público. Manifestaciones diferenciadas y repertorios disímiles convergieron coyunturalmente y celebraron golpes de estado que buscaban conjurar lo que percibían como amenazas del campo de la izquierda.

El ciclo golpista 1930-1983 se superpuso con otras problemáticas, como la disímil lectura del peronismo y las diferentes modulaciones del anticomunismo. No obstante, el final por colapso de la última dictadura cerró una etapa histórica. Desde la recuperación democrática y hasta el quiebre de 2001, las derechas tuvieron dinámicas distintas. Las de corte liberal-conservador lograron articularse en el Estado e impulsar una agenda de corte neoliberal, mientras que las de raigambre nacionalista tendieron primero a replegarse y luego a reformularse.

.....
3 Durante la campaña presidencial 2019 se produjeron convergencias entre los desprendimientos radicalizados de PRO/Cambiemos. Por un lado, el candidato nacionalista Gómez Centurión mostró como asesores económicos a referentes del neoliberalismo. Por el otro, el libertario Espert se vinculó con sectores culturalmente reaccionarios y habló de su oposición a la “ideología de género” (Página/12, 29 de junio de 2019). En el mismo sentido, la alianza Juntos por el Cambio reforzó su inclinación a la derecha a través de medidas como la desautorización de un protocolo de aborto no punible aprobado por sus propios funcionarios (La Nación, 21 de noviembre de 2019).

Las jornadas de diciembre de 2001 trastocaron las condiciones de acceso al espacio público y llevaron a manifestarse a sectores que no lo venían haciendo regularmente. Por otro lado, en la medida en que los gobiernos de Kirchner y Fernández de Kirchner cuestionaron al neoliberalismo e implementaron medidas vinculadas a la cultura progresista, los sectores alineados hacia la derecha salieron a “ganar la calle”. En las manifestaciones opositoras al kirchnerismo, que incluyeron sectores del peronismo, se fundó una convergencia que, si bien al comienzo fue solo reactiva, cimentó una identidad heterogénea y volátil de “clase media” y “ciudadanos independientes” (Gómez, 2014; Vommaro, 2010). Esta construcción fue central para la conformación del “mundo PRO” (Vommaro y Morresi, 2015), pero también para articular una relación de apoyo y exigencia de activistas de derecha a la coalición Cambiemos. Este proceso continuó durante el gobierno de Alberto Fernández, cuando las derechas persistieron en las calles y ganaron visibilidad en las condiciones de cuarentena sociosanitaria. Como sintetizó un militante en una manifestación en medio de la pandemia de COVID 19: “Centurión y Espert no hubieran podido surgir con el gobierno de Kirchner; con Macri sí”.

La continuidad de la convergencia entre nacionalistas-reaccionarios y liberal-conservadores en las manifestaciones posteriores a la derrota de Macri (*La Nación*, 7/12/2019 y 20/6/2020) muestra una dinámica en proceso. Que estos grupos continúen saliendo juntos a “ganar la calle” tiene consecuencias: el campo de la derecha se torna más sólido y compacto.

Fuentes

Diario *La Nación*.

Diario *Página/12*.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2011 a cuadros del partido PRO.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2017 a asistentes al acto 1/4/17.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2020 a asistentes al acto 9/7/20.

Revista *Panorama*.

Bibliografía

Alexander, J. (2011). *Performance and Power*. Londres: Polity.

Almeida, P. y Cordero Ullate, A. (eds.) (2015). *Handbook of social movements across Latin America*. Dordrecht: Springer.

Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires. En G. Vommaro y S. Morresi (eds.), “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 203-230). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Béjar, M. (2005). *El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Berberoglu, B. (ed.) (2019). *The Palgrave Handbook of Social Movements, Revolution, and Social Transformation*. Cham: Springer.

Bertagna, F. (2007). *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bertonha, J. y Bohoslavsky, E. (2016). Las derechas sudamericanas: trayectorias, miradas y circulación. En J. Bertonha y E. Bohoslavsky (eds.), *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 9-18). Los Polvorines: UNGS.

Besoky, J. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* (tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Bohoslavsky, E.; Echeverría, O. y Vicente, M. (coords.). *Las derechas argentinas en el siglo XX*. Tandil: Uncpba, en prensa.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bowen, J. D. (2014). The Right and nonparty forms of representation and participation. Bolivia and Ecuador Compared. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 94-116). Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.

Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.

de Almeida, F. (2012). A ‘Nova’ Extrema-Direita: o caráter grupuscular das organizações neofascistas em Portugal e na Argentina. *Locus*, 18(1), 187-208. Recuperado de <https://www.ifg.edu.br/attachments/article/7536/A%20Nova%20ExtremaDireita.pdf>.

de Piero, S. y Gradín, A. (2015). La sociedad civil ‘desorganizada’: Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 5, 19-39. Recuperado de https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1445969597_19-39.pdf

del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Clacso.

- della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social movements: an introduction* (2° ed.). Oxford: Blackwell.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Fabris, M. (2011). *Iglesia y democracia: avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria, 1983-1989*. Rosario: Prohistoria.
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Finchelstein, F. (2010). *Transatlantic Fascism: Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*. Durham: Duke University Press.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gamallo, L. A. (2012). Entre paros y cacerolazos: Apuntes sobre la conflictividad social en la Argentina reciente. *Anuari del Conflicte Social*, 12, 877-908. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/22149>
- Gambini, H. (1999). *Historia del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- Giugni, M.; McAdam, D. y Tilly, C. (eds.) (1999). *How social movements matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gold, T. y Peña, A. M. (2019). Protests, signaling, and elections: conceptualizing opposition-movement interactions during Argentina's anti-government protests (2012-2013). *Social Movement Studies*, 18(3), 324-345. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14742837.2018.1555751>
- Goldentul, A. (2019). *Hijos y nietos de represores. Estudio de caso de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina (2008-2017) y de su recepción en Chile (2015-2017)* (tesis de maestría inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018). *Sociohistórica*, 45, e99. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe099>.
- Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica*, 3, 75-100. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052>.
- Lewin, K. (1975). *Field theory in social science: selected theoretical papers*. Westport: Greenwood.
- Lida, M. y Mauro, D. (coords.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina. 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.
- Lida, M. (2007). *El 'renacimiento católico' en la Argentina del siglo XX. Usos y abusos de una consigna recurrente*. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- López, I. A. (2018). *La república del fraude y su crisis: política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Rosario: Prohistoria.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lvovich, D. y Rodríguez, L. G. (2011). La Gendarmería Infantil durante la última dictadura. *Quinto Sol*, 15(1), 1-21. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/115/121>
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, F. (2013). Pánicos sociales, ciudadanía episódica y exclusión. Análisis del caso Blumberg en medio gráficos argentinos. *Signo y pensamiento*, 24(46), 125-136. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4684>
- McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Chile y Brasil 1890-1939*. Bernal: Unqui.
- McGee Deutsch, S. y Dolkart, R. H. (eds.) (1993). *The Argentine right: its history and intellectual origins, 1910 to the present*. Wilmington: SR.
- Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Morresi, S. (2017). ¿Cómo fue posible? Apuntes sobre la prehistoria y el presente del partido PRO. En A. A. Borón y M. Arredondo (orgs.), *Clases medias argentinas: modelo para armar* (pp. 67-85). Buenos Aires: Luxemburg.
- Morresi, S. (2019a). *La amenaza constante. Inflexiones del neoliberalismo argentino en su lectura sobre los totalitarismos*. Ponencia presentada en las Jornadas "Visiones sobre el totalitarismo en la Argentina del siglo XX" del Instituto Ravignani, Buenos Aires, Argentina.
- Morresi, S. (2019b). As dereitas argentinas e a democracia: ditadura e pos-ditadura. En R. Patto Sá Motta; E. Bohoslavsky y S. Boisard (eds.), *Pensar as dereitas na América Latina* (pp. 37-55). Belo Horizonte: Alameda.
- Nállim, J. (2014a). *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Nállim, J. (2014b). *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- Natalucci, A. y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de Estudios políticos y estratégicos*, 6(2), 14-34. Recuperado de <https://revistaep.utm.cl/articulos/una-nueva-oleada-feminista-agendas-de-genero-repertorios-de-accion-y-colectivos-de-mujeres-argentina-2015-2018>
- Newton, R. (1995). El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945. *Ciclos*, 9, 3-30. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v5_n9_01.pdf
- Novaro, M. (2000). El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones.

Ecuador Debate, 49, 165-204. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/5752>

O'Donnell, G. A. (1997). Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976. En *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (pp. 31-68). Buenos Aires: Paidós.

Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia*. Buenos Aires: Antropofagia.

Ostiguy, P. (2017). Populism: A Socio-Cultural Approach. En: C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart y P. Ostiguy (eds.), *The Oxford handbook of populism*. Nueva York: Oxford University Press.

Padrón, J. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: UNLP/UNM/UNGS.

Palermo, V. y Novaro, M. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Patto Sá Motta, R. (2019). Anticomunismo, Antipetismo e o giro direitista no Brasil. En R. Patto Sá Motta; E. Bohoslavsky y S. Boisard (eds.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 75-98). Belo Horizonte: Alameda.

Pérez, G. y Pereyra, S. (2013). La protesta social entre las crisis de la democracia argentina. *Revista SAAP*, 7(2), 463-471. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28366>

Perina, R. M. (1983). *Onganía, Levingston, Lanusse: los militares en la política argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Power, M. (2009). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: Centro Barros Arana.

Rapalo, M. E. (2012). *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Rémond, R. (2007). *Les droites aujourd'hui*. París: L. Audibert.

Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. En: *Polis*, 28, 1-31. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/1249>

Risler, J. (2018). *La acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rock, D. (1995). *Authoritarian Argentina: the nationalist movement, its history and its impact*. Berkeley: University of California Press.

Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo* (tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Sagarzazu, I. y Mouron, F. (2020). El monstruo bajo la cama: el chavismo como un tema divisorio en América Latina. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 9(1), 7-34. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/1852-9003/article/view/rlop.22650>

Schillagi, C. (2006). La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in) seguridad en Argentina durante el año. *Temas y Debates*, 12,

109-137. Recuperado de <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/119>

Semán, P. (2017). El sueño de la plaza propia. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-sueno-de-la-plaza-propia>

Slimovich, A. y Lay Arellano, I. (2017). La reacción ciudadana en la sociedad hipermediática contemporánea. El caso de la movilización por los estudiantes mexicanos desaparecidos de Ayotzinapa. *PAAKAT: Tecnología y Sociedad*, 7(13), 1-18. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-36072018000100004

Sorj, B. y Fausto, S. (eds.) (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la 'revolución libertadora'*. Buenos Aires: Biblos.

Spinelli, M. E. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios: las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Szuterman, C. (1998). *Fronzizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.

Tarrow, S. (2011). *Power in movement: social movements and contentious politics* (3° ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Tatagiba, L.; Trindade, T. y Teixeira Chaves, A. (2015). Protestos à direita no Brasil (2007-2015). En S. Velasco e Cruz; A. Kaysel y G. Cudas (eds.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. San Pablo: Perseu Abramo.

Tilly, C. y Wood, L. J. (2014). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Crítica.

Trujillo, L. y Retamozo, M. (2019). Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva histórica (1989-2002 y 2003-2015). *Papel Político*, 23(2), 2, 1-19. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/20596>

Vommaro, G. (2010). *Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos*. En R. C. Aronskind y G. Vommaro (eds.), *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.

Vommaro, G. y Morresi, S. (eds.) (2015). “Hagamos equipo”. *PRO y la construcción de la nueva derecha argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Vommaro, G.; Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zanca, J. A. (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.